Claroscuro (2026) 25 (2): 1-9
Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario
Argentina

e-ISSN: 2314-0542
https://doi.org/10.35305/cl.vi25.207
https://claroscuro.unr.edu.ar

Del Rey, Miguel (2022) *Napoleón en Oriente. Las campañas de Egipto y Siria.* Madrid: La Esfera de los Libros, 410 páginas. ISBN 978-84-1384-252-3

Samir Nasif*

En esta obra se reconstruyen narrativamente las campañas napoleónicas en Egipto y Siria, las cuales tuvieron lugar entre mayo de 1798 y agosto de 1801, según el autor. Es decir, se incluye en dicha cronología el tiempo en que la campaña oriental del ejército francés –otrora al mando de Napoleón– quedó a cargo de los generales Jean-Baptiste Kléber, primero, y de Jacques-François Menou, después, desde que Bonaparte retornó a Francia en agosto de 1799. Se trata de un libro de historia militar con intenciones de divulgación histórica, razón por la cual no se encontrarán demasiadas remisiones a un aparato crítico en el cuerpo del texto, ni diálogo historiográfico con la bibliografía especializada. No obstante, la obra cuenta con abundantes recursos de fuentes documentales en las cuales se apoya para la narración, que oportunamente son mencionadas.

El autor, Miguel del Rey (Madrid, 1962), ha escrito numerosos libros de historia militar, con una notable diversidad temática, y es especialista en uniformología y vexilología. En relación con el aquí reseñado, ha publicado *El libro del soldado napoleónico* (La Esfera de los Libros, 2017). El perfil de Del Rey explica una de las fortalezas de *Napoleón en Oriente*: descripciones de los órdenes de batalla, detalles tácticos, revista de los ejércitos, atención a la materialidad de las tropas e hitos casi novelescos que atrapan al lector. El libro cuenta con ocho capítulos, cuya organización obedece, en general, a criterios cronológicos de la campaña. El eje que los articula es la propia figura de Bonaparte. También se incluye una selección de láminas e ilustraciones,

* Investigaciones Socio-Históricas Regionales, ISHIR, CONICET - Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
E-mail: samir_nasif@hotmail.com

Esta obra está bajo licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

una cronología que va desde el nacimiento de Napoleón hasta que éste es elegido cónsul vitalicio en Francia (agosto de 1802), notas explicativas y un anexo con una lista de miembros de la expedición científica que acompañó a la *Armée d'Orient* ("Ejército de Oriente").

En la introducción, el autor manifiesta, en primer lugar, una tensión presente en la evocación de la campaña oriental de Napoleón, entre su celebración casi como epopeya fundacional de su figura y de la egiptología moderna, y su condición de fracaso militar y político que concluyó con la capitulación del Ejército de Oriente ante los británicos y otomanos. Para ilustrar dicha tensión, acude a la memoria pública sobre la campaña: la toponimia parisina. Indica que hay calles que glorifican las victorias del primer año bajo mando de Napoleón (*rue des Pyramides, rue du Caire, rue d'Aboukir*), frente a escasas menciones marginales a episodios –aunque victoriosos también– de los años finales (*rue d'Héliopolis*, del distrito 17) bajo mando de Kléber (Del Rey 2022: 11-12). En segundo lugar, el autor se refiere a las interpretaciones historiográficas sobre la campaña de Oriente. Aunque sin referenciar diálogo con autores en concreto ni contar con un balance propio de un "estado de la cuestión" –lo cual dificulta al lector especializado si pretende ponderar el alcance de la revisión crítica que propone– Del Rey califica de "simplista" el argumento "tradicional" de que la expedición sirvió para alejar de París a un Bonaparte percibido como "amenaza para el Gobierno". Con todo, si bien no niega esa posibilidad, el autor desplaza el énfasis explicativo de la campaña hacia motivos estratégicos, económicos y culturales: Egipto resultaba atractivo para el Directorio en razón de las posibles aperturas a rutas comerciales de Oriente y por el interés que despertaban "los mitos de ese antiguo imperio: el de las pirámides y los templos, el de Alejandro y Cleopatra" (Del Rey 2022: 13). En este sentido, y a lo largo de la obra, se destaca el doble carácter de la expedición: el militar y el científico o cultural, cuyo sostén fue la comisión de eruditos (cerca de ciento setenta) que acompañó al Ejército de Oriente. En tercer lugar, anticipa la idea de que la campaña y el gobierno de Bonaparte en Egipto –"comportándose como un verdadero soberano"– fueron un antecedente de primer orden para su posterior campaña en Europa (Del Rey 2022: 14).

A partir de allí, los dos primeros capítulos narran los antecedentes históricos de vinculación entre Francia y Egipto, desde tiempos de Luis XIV hasta la decisión del Directorio de autorizar la campaña oriental. El capítulo tercero trata sobre la organización, el financiamiento, la travesía, la toma de Malta y la persecución fallida del almirante inglés Nelson. Los capítulos cuarto y quinto narran el desembarco en Egipto, la marcha hacia El Cairo,

la batalla de las Pirámides y el desastre naval de Abukir. El sexto, sobre el gobierno en Egipto y la administración que dispuso Napoleón. El capítulo séptimo conecta la campaña del Alto Egipto con la expedición a Siria y la segunda batalla de Abukir, mientras que el octavo cubre la partida de Bonaparte a Francia y los mandos de Kléber y Menou hasta la capitulación.

En cuanto a las fuentes documentales sobre las cuales se apoya la narración, el propio autor las organiza según procedencia: francesas, británicas o árabes. Entre las primeras, se incluye correspondencia entre Napoleón, sus oficiales y otros particulares (de la edición ordenada por Napoleón III y publicada en 1854), ordenanzas públicas y memorias de quienes participaron en la campaña. Las fuentes británicas, por su lado, incluyen folletos, prensa y algunas cartas particulares publicadas, mientras que las árabes son principalmente dos: la obra del cronista egipcio Abd al-Rahman al-Jabarti (la traducción inglesa de 1994, titulada *History of Egypt*) y la del libanés Niqula al-Turk (la traducción francesa de 1950, *Chronique d'Égypte*, 1798-1804), ambos testigos presenciales de la campaña napoleónica. Hay que agregar las fuentes iconográficas de la obra *Description de l'Égypte*, 1809-1829, que el autor vincula con el "orientalismo" en las "artes francesas" (Del Rey 2022: 16). Conviene advertir que Del Rey emplea el término en su acepción estético-artística, como gusto o moda de época. Desde la perspectiva crítica de Edward Said, en cambio, la expedición constituyó "un modelo perfecto de lo que es una verdadera apropiación científica de una cultura por otra aparentemente más fuerte" (Said 2008: 72).

En relación con los argumentos preanunciados en la introducción, y en orden de aparición según la estructura narrativa de la obra, debemos señalar que Del Rey ocupa los dos primeros capítulos para fundamentar su propuesta inicial de que la campaña a Oriente no fue solamente para "alejar a Napoleón de París". En este sentido, en el primer capítulo profundiza en la idea de que el proyecto egipcio formaba parte de una aspiración francesa de larga data, para lo cual repasa proyectos –llevados a cabo o no– desde tiempos de Luis XIV. Este monarca, según el autor, había mantenido una política comercial activa y pacífica hacia Egipto. También incluye una descripción sobre el régimen mameluco en Egipto, remontándose hasta el siglo XIII, pasando por la sujeción al imperio otomano de Selim I (1517) y la guerra que consolidó el sultanato mameluco en Egipto. Culmina el capítulo inicial enfatizando que la idea de vincular la campaña egipcia con la India británica ya era un objetivo francés desde, al menos, 1776. En el segundo capítulo toma real protagonismo la figura de Napoleón. Comienza con una breve semblanza de

sus orígenes familiares y de su carrera militar. También, del matrimonio con Josefina de Beauharnais. Luego, pasa a narrar sobre las campañas militares en Italia, que condujeron a la consagración del general corso. A raíz de este ascenso, Bonaparte se involucra decisivamente en la política francesa e informa al Directorio, en febrero de 1798, sobre la inviabilidad de atacar a Inglaterra sin el dominio del mar. En paralelo, Talleyrand, ministro de Relaciones Exteriores, estaba diseñando una política mediterránea-oriental, independientemente de los planes de Bonaparte, que el autor documenta a través de informes al Directorio. El plan del ministro se apoyaba en argumentos de índole económica: aprovechar los recursos agrícolas de Egipto y la posibilidad de una ruta comercial hacia la India. Del Rey añade otro factor: el botín resultante de la toma de Malta como fuente de financiación de la campaña, junto con recursos de los territorios ocupados o satélites.

El tercer capítulo aporta información sobre los preparativos de la expedición. El arco temporal cubre desde la autorización oficial de la expedición (15 de marzo de 1798) hasta las vísperas del desembarco en Egipto. Los objetivos que fueron fijados por el Directorio, y que explicita el autor, aluden a la ocupación de Egipto, la expulsión de los británicos y el control del istmo de Suez y el mar Rojo. Seguidamente, el autor detalla la formación del ejército revolucionario y napoleónico, las condiciones materiales, de salubridad y vida cotidiana de la tropa, cuyos esfuerzos físicos –"se decía que Napoleón ganaba las batallas con las piernas de sus soldados", "La infantería recorría grandes distancias" (Del Rey 2022: 105)– son descriptos con notable sensibilidad. La escuadra de escolta para la *Armée d'Orient* incluía trece navíos y el barco insignia era el *Orient*, de ciento veinte cañones.

En esta parte, cuando el autor se aboca a describir la travesía marítima, presenta la fascinación de Bonaparte por la historia antigua, bíblica y clásica de Egipto y del Mediterráneo, junto con las conversaciones que mantenía con miembros de la comisión científica. Asimismo, resulta significativo –y un momento de gran tensión narrativa– el pasaje en que se describe la proximidad entre las flotas francesa e inglesa en las cercanías de las costas egipcias. Destaca la transcripción que Del Rey incluye de la proclama que Napoleón hizo a su tropa poco antes de arribar, con frases que se vinculan con la antes mencionada fascinación por lo oriental ("La primera ciudad a la que llegaremos fue construida por Alejandro. A cada paso nos encontraremos con grandes recuerdos, dignos de nuestra emulación", Del Rey 2022: 161). Según el capitán Joseph-Marie Moiret, la tropa napoleónica también estaba imbuida de una imagen de "lo oriental" que atraía y seducía: "los soldados

se entregaron a ensoñaciones sobre las mujeres egipcias, con la esperanza de que fueran Cleopatras" (Del Rey 2022: 161). La misma atención narrativa se presta cuando el autor se refiere al desembarco. Transmite las experiencias sobre las condiciones climáticas, como el calor agobiante, el sol abrasador y la inmensidad del desierto.

El cuarto capítulo, por su parte, cubre desde el desembarco en Egipto, la toma de Alejandría y la marcha hacia El Cairo, hasta el umbral de la batalla de las Pirámides (que se narra con precisión en el capítulo siguiente). Al igual que en el capítulo anterior, se transcribe la proclama que, esta vez, Bonaparte hizo a la población musulmana en Egipto. En ella se evoca la antigüedad esplendorosa de Egipto y se enfatiza la opresión de los mamelucos. Es interesante subrayar la cuestión religiosa presente tanto en la proclama que el general hizo a su tropa –sobre que iban a tratar con "mahometanos", por lo que debían comportarse y no contradecirlos; al contrario, "mostrar tolerancia"– como en la proclama a los habitantes locales –"os han dicho que vine aquí solo para destruir vuestra religión; es mentira (…) Más que los mamelucos, adoro a Dios y respeto a su Profeta y al Corán"– (Del Rey 2022: 164). Said leyó estas mismas proclamas en otra clave: desde la llegada del ejército, "todos los esfuerzos que se hicieron iban dirigidos a convencer a los musulmanes de que "*nous sommes les vrais musulmans*", y en lo que denominó "una guerra benigna y selectiva contra el islam" (Said 2008: 120-121). Napoleón se vio obligado a desembarcar en la playa de Marabout, en lugar de seguir el plan original, que incluía desembarcos simultáneos en Alejandría, Damieta y Rosetta. Desde aquella playa marcharon durante toda la noche por el desierto, soportando sed extrema y escaramuzas de beduinos, con el propósito de llegar a Alejandría. La toma de esta ciudad es narrada con sumo detalle, al igual que las primeras sensaciones de la comisión científica. Al respecto, dichas observaciones resultan expresivas de la "fascinación por lo oriental": del entusiasmo por las maravillas antiguas con las que imaginaban a la ciudad, a la frustración y desasosiego por lo decepcionante y "poco atractiva" que la encontraron (Del Rey 2022: 178). Este tránsito del entusiasmo a la decepción constituye, para Said, una de las experiencias típicas del orientalismo: "Primero hay una decepción ante la evidencia de que el Oriente moderno no es en absoluto como el de los textos" (Said 2008: 144).

La puntillosa descripción de la "larga marcha" del ejército napoleónico está acompañada por una igualmente detenida presentación del marco geográfico: el Nilo, su delta, su valle, los desiertos (oriental, occidental y Sinaí), con informaciones contemporáneas y apreciaciones de quienes

vivenciaron la campaña con Bonaparte. Es útil esta digresión para que el lector sitúe mejor el escenario de las batallas que narra a continuación, desde el primer combate campal en Shubra Khit (13 de julio de 1798), que el autor aprovecha para disertar sobre las técnicas militares y la táctica del "cuadro" de infantería contra caballería. Estas descripciones detalladas sobre el aspecto militar de la expedición se profundizan en el capítulo quinto, donde el autor narra la batalla terrestre de las Pirámides (21 de julio) y el desastre naval de Abukir (1 y 2 de agosto). Dichas caracterizaciones bélicas incluyen también el bando mameluco, entre las cuales destaca la explicación sobre el *furusiyya*, el arte ecuestre-militar de origen abasí (siglo VIII) y su vínculo con la formación de los mamelucos, cuya táctica los franceses desconocían. En la primera de las batallas señaladas, habría tenido lugar la famosa arenga de Napoleón "Recordad que desde la cima de estas pirámides cuarenta siglos os contemplan" (Del Rey 2022: 202). El fuego cruzado de los cuadros de infantería y la metralla francesa resolvió el destino de la contienda en menos de dos horas, dejando un tendal de más de dos mil mamelucos muertos, frente a veintinueve franceses. Sin embargo, el líder mameluco –Murad Bey– logró huir hacia el sur, fuga que dio lugar a las campañas siguientes: la persecución de Murad por parte de Desaix en el Alto Egipto y la amenaza desde Siria, que llevó a la expedición de 1799.

En cuanto a la batalla naval, la disposición de la flota francesa en media luna junto a la isla de Abukir permitió al capitán inglés Foley sorprender a aquella, colándose entre la costa y la línea de barcos. La explosión del buque insignia *Orient* condicionó el resto de la batalla. Solamente dos de los trece buques pudieron escapar, mientras que el saldo de muertes francesas ascendió a varios miles. El autor dispone aquí la misma precisión narrativa sobre el orden de la batalla, como en cada ocasión en que describe alguna. Aquí resalta que, para esta reconstrucción, el autor utiliza testimonios militares cruzados, es decir, tanto de franceses como de Al-Jabarti y algunos panfletos británicos. Apenas once días después del triunfo de las Pirámides, la aplastante derrota en Abukir convirtió al Ejército de Oriente en una fuerza aislada, sin posibilidad de refuerzo o repliegue.

Después de las contiendas bélicas, el autor dedica el capítulo sexto a explicar el gobierno y la administración de Egipto por parte de Bonaparte. En esta parte también pone a dialogar fuentes francesas con las producidas por los dos cronistas árabes. Se detalla la organización política a partir de la creación de los *divanes*: una serie de consejos de notables egipcios creados por Napoleón en cada provincia, para administrar los asuntos locales bajo supervisión francesa. Además, se organizó una policía auxiliar, para

evitar que la represión recayera enteramente en tropas francesas, como la que tuvo lugar tras la revuelta de El Cairo entre el 21 y 22 de octubre de 1798, a causa de la política impositiva del gobierno napoleónico, que dejó unos seis mil egipcios muertos y heridos. En cuanto a los científicos de la expedición –establecidos en Rosetta desde el desembarco– fundaron el Instituto de Egipto el 22 de agosto de 1798 en El Cairo, que, a semejanza del Instituto de Francia, contaba con cuatro secciones: Matemáticas, Física, Economía Política y Literatura y Bellas Artes. El objetivo era resolver cuestiones de aplicación práctica inmediata, como la fabricación de pólvora y utilización de los recursos locales, junto con inventariar flora, fauna, lenguaje y arqueología. Los resultados provisorios se comunicaban a través de publicaciones periódicas, como *El correo de Egipto*. Asimismo, se incluyen descripciones sobre la vida cotidiana de los franceses en Egipto, como la adquisición de esclavos por parte de oficiales del ejército, lo cual fue objeto de críticas por miembros de la propia tropa.

El séptimo capítulo expone las contradicciones entre el "proyecto ilustrado" y pretendidamente civilizatorio del ejército francés y el sangriento accionar en la "pacificación" del Alto Egipto y la campaña de Siria (febrero-mayo de 1799). El primer suceso involucró la persecución de Murad Bey por Desaix y sus hombres, junto con una intensa actividad de registro por parte de Dominique Vivant Denon: visita a Hermópolis, el templo de Sobek en Sédiman, diversos "túmulos y mausoleos", el templo de Thoth, el templo de Khnoun en Esneh y, finalmente, los gigantescos obeliscos del templo de Luxor. Muchos de ellos fueron ilustrados en la obra *Voyage dans la Basse et la Haute Égypte* de Denon (1802). Seguidamente, se narran los preparativos de la campaña a Siria –trece mil hombres, la mitad del Ejército de Oriente– y la consecuente toma de El-Arish y Gaza. Pero el episodio más importante, a juzgar por la propuesta del autor, es la toma y el saqueo de Jaffa (marzo de 1799), que conllevó la matanza de entre dos mil y cuatro mil prisioneros otomanos, ejecutados en la playa por orden de Bonaparte. Luego, en sus memorias de Santa Elena, el general corso se justificaría alegando la imposibilidad logística de custodiar a los miles de prisioneros. La narración bélica continúa con el asedio fallido de San Juan de Acre (marzo-mayo de 1799), defendida por Ahmed Djezzar-Bajá con apoyo naval del comodoro británico Sidney Smith. Napoleón decidió levantar el sitio, pero en carta reservada al Directorio atribuyó esta retirada a la peste. El capítulo se cierra con la descripción de la segunda batalla de Abukir, narrada con el mismo detalle técnico que las anteriores, y la que, según Del Rey, da nombre a la actual calle parisina.

En el octavo y último capítulo, el autor narra el abandono de Egipto por parte de Napoleón (agosto de 1799) y el relevo en el mando por Kléber. Al poco tiempo, ya como primer cónsul de Francia, Bonaparte mantuvo comunicación con el nuevo general del Ejército de Oriente. En marzo de 1800 tuvo lugar la victoria francesa en Heliópolis, pero fue un triunfo que pasó inadvertido para la prensa francesa, que prestó más atención al éxito de Napoleón en Marengo. Luego, en junio, Kléber fue asesinado por un estudiante sirio y el sucesor fue Menou, quien se había convertido al islam y contraído matrimonio con una egipcia. Aquí el autor aprovecha para comentar sobre la caracterización de los matrimonios franco-egipcios durante la ocupación y sobre las reformas administrativas proyectadas, basadas en la cooptación de notables y la reorganización de tropas auxiliares nativas. Pero, en marzo de 1801, la invasión británica dirigida por Abercromby, junto con la muerte de varios generales franceses, obligó a la capitulación final del Ejército de Oriente en Egipto. El 2 de septiembre de 1801, Menou presentó la rendición a las fuerzas británicas y otomanas. Posteriormente, los apartados sobre el Batallón de Cazadores Orientales y el escuadrón de mamelucos prolongan la consideración de actores no franceses en el ejército francés y su derrotero hasta Waterloo.

Al final de la obra, el Epílogo, se ofrece como una adición informativa e ilustrativa sobre el devenir del propio Napoleón, ya que narra la coronación de 1804, las negociaciones con el papa Pío VII y la logística ceremonial de la jornada en Notre-Dame. En esta parte, Egipto aparece en escasas alusiones, entre ellas, cuando se menciona a los mamelucos que desfilan en el Campo de Marte. Por otro lado, el Colofón detalla el trabajo de los científicos de la expedición a Egipto una vez que regresaron a Francia. Las arduas labores de recopilación y grabado llevaron a la publicación en tres partes –Antigüedades, Estado Moderno e Historia Natural– de una voluminosa e ilustrada obra que tardó en completarse unos veintitrés años (1803-1826). En ella se incluyeron casi un millar de láminas ilustrativas, que el autor describe como "uno de los grandes éxitos tipográficos de la Imprenta Nacional francesa" (Del Rey 2022: 380). Precisamente para Said, "aunque la ocupación militar napoleónica de Egipto fue un fracaso, no supuso la destrucción de la fertilidad de su proyección", y la *Description de l'Égypte* pasó a ser el patrón de los esfuerzos posteriores por aproximar Oriente a Europa y dominar su extrañeza (Said 2008: 127-128). Esta lectura permite resignificar la tensión que el propio Del Rey plantea en la introducción entre el fracaso militar de la campaña y su celebración como momento fundacional de la egiptología moderna.

En suma, *Napoleón en Oriente* ofrece en castellano una visión de conjunto, bien narrada y documentada en su base testimonial, de una campaña compleja y relacionada con diversas problemáticas que pueden dar lugar a análisis más pormenorizados, como los que habilita la perspectiva crítica de Said. Asimismo, es especialmente útil para la docencia, ya que incluye transcripciones de fuentes sumamente provechosas, y para el público en general interesado en la época y en las temáticas desarrolladas. Para el lector especializado en alguno de los temas vinculados a este libro, constituye un sugerente punto de partida narrativo sobre las causas, la memoria y las fuentes disponibles.

Bibliografía

Del Rey, Miguel (2022) *Napoleón en Oriente. Las campañas de Egipto y Siria*. Madrid: La Esfera de los Libros.

Said, Edward (2008 [1978]) *Orientalismo*. Barcelona: Editorial DeBolsillo.